AÑO XXIII - Nº 1107

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 4 DE 1954



BAÑADOS Y PALMARES ROCHENSES.

(Fotografía Juan Caruso)

Uno de los más hermosos paisajes de la República es el que ofrece el Departamento de Rocha con su cristal de bañados y las siluetas estilizadas, sobrias, verticales, de sus palmeras, con perspectivas de verdes intensos, apacibles bajo el sol, serenas, deleitosas siempre.



El despliegue de las energías cotidianas no puede circunscribirse al continente hogareño; el ser humano las desarrolla en el ámbito de la comunndad; en la calle y la acera común, en el medio de transporte colectivo...



El hombre de nuestro tiempo ha olvidado "que no se cortan canalizan sus realizaciones personales, aunque

NATURALEZA Y EXPRESION DEL MUNICIPIO

PRIMERO fue el terror del hombre a la soledad. Después vino lo social; con el desarrollo de su condición humana. Pero a través de todos los tiempos y por cualquier lugar de la tierra donde busquemos las huellas de sus pasos, hallaremos el signo de su inveterada expresión de convergencia. Levantando sus tiendas en la ribera, excavando sus cuevas en los despeñaderos o apilando piedras en las estribaciones de la montaña, pero en todos los casos temeroso de la soledad, el hombre persiguió invariablemente la configuración del núcleo. Y cada vez que debió abandonarlo impulsado por la alucinación de las nuevas rutas de los descubrimientos y de las conquistas, o el fracaso de la empresa lo devolvió a su agrupamiento, o la fortuna lo llevó a fundar una y otra vez por los remotos horizontes. Muchas veces erró en la elección del emplazamiento y tuvo que cambiar de lugar. Pero jamás encara solo la permuta; la emprende en éxodo. También, cuando la catástrofe destruye sus formaciones, no se desbanda en conjunto reedifica sobre las ruinas o en el nuevo sitio de su elección. El miedo a la soledad se manifiesta en su vida y en su muerte. Y como necesita acompañarse siempre, crea pueblos y también cementerios...

La contigüidad física de la reunión de familias, por rudimentario que sea el núcleo de que se trate. ofrece en el umbral mismo de sus puertas el justo límite de lo íntimo con lo común. Hacia adentro lo hogareño, lo propio; afuera lo de todos, el camino común, los espacios comunes; lo colectivo, que nace natural y espontáneamente, originando el municipio. El municipio es un hecho urbano cualquiera; el principal y el primero de todos. Que no deriva de una gracia del Estado, ni de bando alguno que lo establezca, sino de la propia condición del hombre y de su ancestral persecución de compañía y de convivencia, archievidenciada en todas las épocas y a través de la sucesión de razas y generaciones.

Así es como por sobre todas las comunidades intermedias, destaca su carácter natural y anterior por excelecia. la comunidad municipal. Niguna otra más íntimamete ligada a la célula social básica; adherida a la familia, emana de ella como consecuencia de su sentimiento primario por agruparse, por constituirse en núcleo, manifestándose primero con éste, y afianzándose luego por la historia y el idioma común. por la misma herencia y los mismos hábitos y costumbres. Y a esta altura todos estos vínculos van tejiendo y estimulando lo social, que aparece entonces en el ambiente propicio para su desarrollo. Apenas un grado más allá de la familia —según se ha dicho con tanta elocuencia— el municipio es el punto donde se opera la intersección trascendental entre la vida privada y la pública; es todavía el hogar, pero es también la patria. "Su autoridad no es todavía el poder; pero tampoco es ya solamente la disciplina paterna. Su naturaleza no es ya la resultante de la comunidad de la sangre; pero todavía está formada por el apretado tejido de las más directas vinculaciones humanas, de los recuerdos, de las inclinaciones, del estilo impuesto por la constante vida en un mismo lugar, por la escuela común, por el mercado y la serenata compartidas, por las penas y alegrías conjuntas, por el comentario común".

*

El municipio es la conglomeración de los problemas y de las necesidades derivadas de la convivencia, —tanto más simple y sencilla es los núcleos primarios, como compleja en los centros urbanos de portentosos adelantos— que rebasando el continente hogareño, y ya en la órbita pública, se facilita y se complica; aunque parezca paradójico. Pues mientras hay atenciones públicas inadaptables a un medio reducido que resultan practicables en los densos conjuntos urbanos; éstos, a la inversa, ven difícil o imposible la solu-



En todo núcleo urbano el umbral de la puerta de calle configura el justo límite de lo íntimo con lo común; adentro, el continente hogareño; afuera, el variadísimo conjunto de bienes de la comunidad que todos usamos cada día.



El esplendor de los parques públicos con la sombra generosa del convivencia urbana que no pueden



...n el umbral de su casa los caminos por donde se ...igan en ella su punto de partida...

ción de otros problemas emergentes de su densificación, que aquéllos no acusan o resuelven fácilmente.

La evolución de las poblaciones, el desarrollo de las ciudades y el progreso general, han provocado una transfiguración extraordinaria en la órbita municipal. Del primitivo establecimiento del espacio y la senda común o la regimentación del uso de la acequia, a través de toda la gama de los servicios públicos que en constante superación han debido atender los renovados menesteres de un centro urbano, hemos llegado a un grado de diversificación de necesidades, originadas por el complejismo de la vida moderna, que ya casi no se atina a determinar con precisión qué es y qué no es materia municipal. Y aun cuando el límite entre lo íntimo y lo público siga hoy como ayer siendo el mismo y permanezca inalterable, el ámbito del dominio común, complicado extraordinariamente, se ve necesitado quizás como nunca lo estuvo de una ayuda ponderable y tradicional que la evolución vertiginosa fué perdiendo en su camino. El cosmopolitismo de los grandes desarrollos urbanos ha venido anulando las expresiones de colaboración vecinal que fueron característica vital del municipio de antaño y hoy vemos al hombre de nuestro tiempo desentenderse displicente del cuidado que merecen y a que le obligan todos los bienes de uso común, olvidando que también le son propios, y sobre todo que "no se cortan en el dintel de su casa los caminos por donde se canalizan sus realizaciones personales, aunque tengan en ella su punto de partida...". Si se trata de lo de todos, de lo que es esencialmente de la gran familia, nadie puede despreocuparse de aquello que en cierto modo también le pertenece; aunque se encuentre de su puerta para afuera. El despliegue de las energías cotidianas, así como la satisfacción de todas las necesidades comunes, que van desde las más imprescindibles hasta las del esparcimiento reparador, no pueden circunscribirse al continente hogareño. El ser humano las desarrolla o las satisface en el variadísimo conjunto de bienes de la comunidad, que él y su familia, como todos sus semejantes, usan cada día. Son la calle y la acera común, el medio de transporte colectivo, la sombra generosa del árbol, el regalo del verde para sus sentidos, el tónico del parque, el estimulante de la playa...

Aquel aporte de ponderable valor, la cooperación vecinal, que ha perdido el municipio en la gran urbe, es sin ninguna duda materia municipal. Elemento vital del que necesita cada día más, a medida que el complejismo de una polifacetización creciente e inevitable se nos presenta como el signo característico del momento actual. La recuperación de ese valor ausente constituye también materia municipal. Y habrá de encararse por todos los medios con decidida resolución. No es indudablemente cosecha pronta y fácil. Es un problema de educación, que imaginamos semejante a un largo camino. Pero no podríamos asegurar que sea intransitable.

Al fin y al cabo, se trata del hombre que dejó de ser niño sin completar su educación para todo aquello que se relaciona con la convivencia. Y entonces sigue haciendo cosas de niño. Cuando chico destrozaba, desobedecía, ensuciaba y aturdía con las estridencias de su tambor... Ahora hace lo mismo con el árbol, con la calle y la acera, con la bocina y el "dial"...

Hay dos antecedentes destacables sobre los resultados positivos de la reeducación bien emprendida. El cambio de dirección en el tránsito público se produjo en su día sin ningún inconveniente y el régimen de señales luminosas se asimiló con naturalidad. En ambos casos se buscó y se obtuvo esa colaboración vecinal, indispensable para el mejoramiento de las condiciones de la vida colectiva y sin la cual, la función y la acción de las autoridades comunales y de su personal, resultarán siempre fatalmente insuficientes para la mejor prestación de las atenciones de la comunidad.



El cosmopolitismo de los grandes desarrollos urbanos va anulando las expresiones de la colaboración vecinal a medida que el complejismo de la convivencia actual más necesita de ese valor de la comunidad, característica vital del municipio de antaño.

Ismael SOLARI AMONDARAIN

(Especial para EL DIA).



...árbol y el regalo del verde para los sentidos, sirven necesidades de la... atenderse en el recinto hogareño.



La atención de las necesarias expansiones infantiles, cumplidas desde innumerables parques de juegos, representa otro aspecto interesante en el variado acervo de la comunidad.



Un aspecto de la nueva Guayaquil: parque y monumento a los héroes del 9 de octubre.

ESTAMPA DE GUAYAQUIL

SOBRE el plano de la ciudad porteña, orientador hasta para el viajero de primera vista, ha triunfado el dinamismo de la vida moderna. En Guayaquil se alza el rascacielo, por lo menos en promesa de recorte contra el horizonte. Y el latir de una actividad que no rompe su continuismo se derrama por las arterias centrales en donde cumple con su voluntad de llamada y atractivo el aviso luminoso. Un gusto de cosmopolitismo repasa en actitud constante de arribo o de viaje. Sobre la ría platinada el barco que ancla o el que resbala, de partida, impulsado por la marea, renuevan el periplo. Y los aires de otros países parecen llegar sobre la cabeza de los turistas y en sus maletines señalados con las marcas de las diversas estaciones, en un ritmo que acrece a medida de la celeridad con que asistimos ahora a la supresión de las distancias.

Pero en la nueva Guayaquil hay que buscar todavía las huellas del paisaje o de la costumbre que en otro tiempo le imprimieron carácter y cuyo contorno se ha quedado, con la gracia de la evocación o el ágil toque de la figura, en los cuadros de Campos o en las crónicas de Chávez Franco o en las novelas y los cuentos de los jóvenes relatistas del litoral.

Sólo aquel que gusta de ir por los sitios del pasado llega, en el Puerto, hacia las calles de Colonia en las que se ha dado la lenta caída de las antiguas moradas, y entre las cuales la calle Villamil tiene todavía su prestigio de rúa estrecha que sostiene a contadas casas seculares cuya vida se destinará, por fin, sólo al recuerdo de la acuarela.

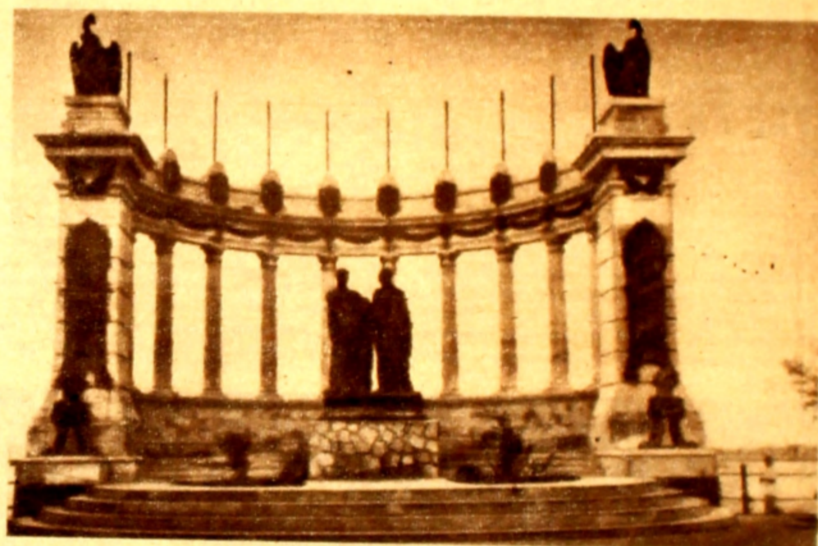
Huyen, en cada día con mayor prisa, hacia los confines porteños, las casas cañizas, así como se va el montuvio "pa bajo del barranco", como dijera Gallegos Lara. Y el Astillero es nuevo o remozado y en las márgenes del brazo salino se levantan los modernos altos, mientras por otras zonas de la ciudad crecen las "villas" y el barrio del Centenario se prolonga campo adentro con mansiones que relacionan la brevedad de la vida de hoy con las solicitaciones del espacio. Por eso hemos de llegar al salón menudo y de mobiliario ligero, en donde se asienta, no obstante, el piano de cola, por una huerta florecida con la exuberancia del trópico y abierta, a veces, en un dilatado callejón de laureles.

Por épocas, un aire refrescante se filtra entre las ondas calurosas del Guayas, por lo que se diría que llega, más que en otro tiempo, a la ciudad de Olmedo y Rocafuerte, una corriente marina. Se apaga, a trechos, en el Malecón, la concertina de los grillos, frente a la higienización de nuevos métodos y a la cegadora luz de las lámparas, por lo que aquellos insectos ya no caen como en otro tiempo sobre la cabeza de los paseantes con su cojera de post-guerra.

Aires llegados de La Rotonda en donde aguardan las efigies en postura de abrazo de Bolívar y San Martín, clarifican el ambiente para que las campanadas del reloj de la torre señera se derramen por la urbe. Y mientras el Boulevard —otra vez el galicismo— arde con las luciérnagas siglo XX de sus bujías y es una arteria de vitalidad, desde cualquiera de los ángulos de la ciudad abierta puede verse la lucha de los hombres de casaca roja con las gigantescas lenguas del fuego.

Pero para el porteño entrañable, la biografía del Guayas es, sobre todo, la de su río. La del que extiende una tentación de evasiva bordada de floresta, en sus riberas, hasta la linde de Puná, en donde se verifica la soldadura sin mezcla del agua color de zinc que lleva naufragios de balseros y la marina, salada y translúcida.

Es el gran río fertilizante por cuyo proteico devenir ascendieron, como en la historia de todos los pueblos, las civilizaciones. Así los poetas del largo viaje, como también los del sedentarismo buscado u obligado de su Oda a Bolívar, quiere volver a su flauta conocida, escogerá el bosque umbrío de naranjos y opacos tamarindos, o los senderos naturales entre las rosas que matizan la margen de "su río". César Borja, el de "Flores Tardías" —algunas de las frescas y jóvenes— llamará a los de los campos ribereños, paisajes del Edén perdidos en los albores de la tierra antigua, pensando en su virginidad y en su belleza. Y en su poema Río Arriba, se



Guayaquil: La Rotonda. Estatua de la entrevista de Bolívar y San Martín. Al fondo horizonte de la ría.

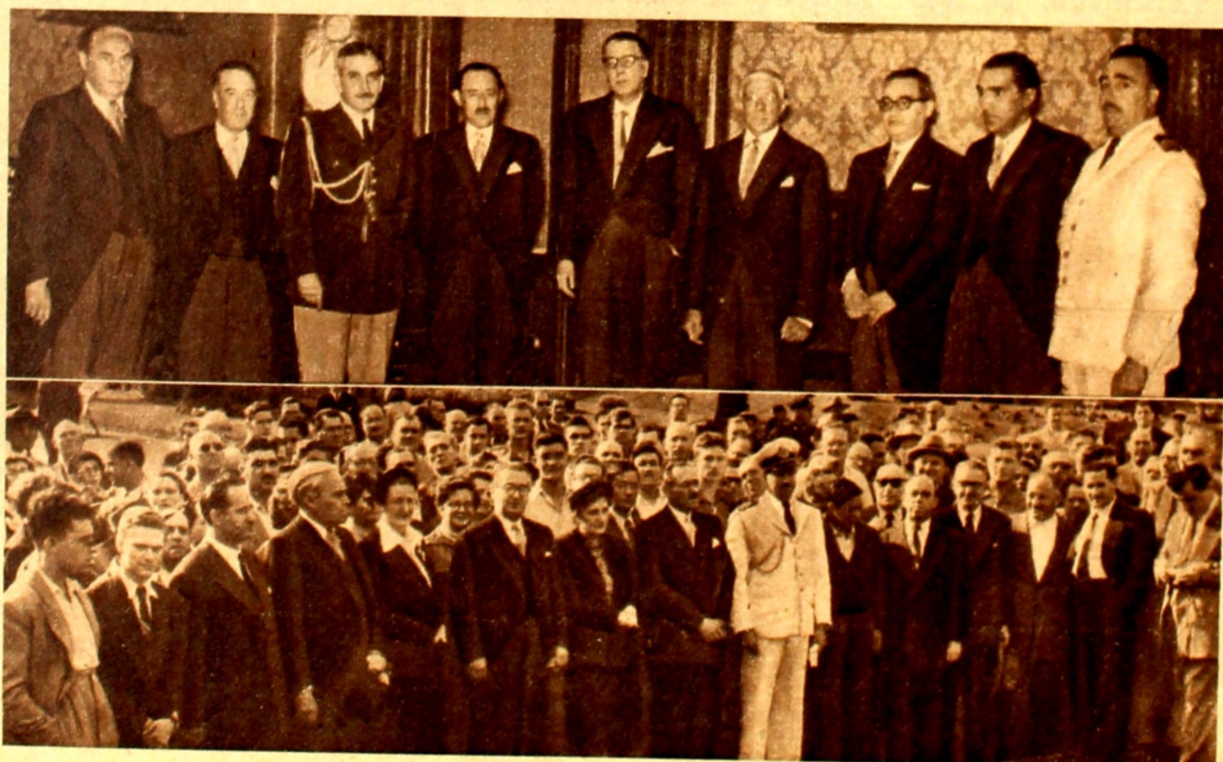
rendirá a la descripción del palmar "de empenechadas cumbres" o a la del sembrío "del aduar montuvio", de techumbres pardas, de plantanales glaucos, de canteros rubios. Y pensará que todo copia el río en su "cristal de espejo".

Más tarde, Wenceslao Pareja, de regreso de los países en los cuales los paisajes medidos y como parcelados llaman a la nostalgia de nuestra naturaleza, escuchará al Guayas para afirmar que su voz de río es lenta y grave, que es un Patriarca barbudo que conoce viejas historias y que en sus acentos hay ecos de tempestades y palabras de las nieves de los montes lejanos. Así le atribuye una frase nacional que comienza a articularse desde las heleras andinas.

Medardo Angel Silva, después de su paseo por las orillas del "malecón desierto" —para esa hora suya de post-romanticismo— se dedica a trazar, encariñadamente, sus estampas del Puerto. Y sabe que las transformaciones del solar urbano estarán reflejándose en el río que siga su ruta entre los abanicos de las palmeras.

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).



Presentó credenciales al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno Sr. Martínez Trueba, el nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Israel, señor Aryeh León Kuvory que aparece en estas notas en la Casa de Gobierno y posteriormente en el homenaje a Artigas

LA ACADEMIA BRASILEÑA DE MUSICA



El maestro Héctor Villa Lobos, creador de la Academia Brasileña de Música.

CERCA ya de completar una década de existencia, pues fué fundada el 14 de julio de 1945, funciona en Río de Janeiro una institución musical cuya estructura ha llamado desde hace algún tiempo nuestra atención. Nos referimos a la *Academia Brasileña de Música*, entidad realmente representativa, por reunir, como veremos a continuación, todas las tendencias en el dominio de las complejas y elevadas actividades de la creación, erudición y crítica musicales del país hermano.

Esta diversidad tiene la virtud de asegurar, en los organismos que la poseen, la imparcialidad y también la múltiple competencia técnico-artística.

Debido a las características señaladas, los poderes públicos brasileños otorgaron, de inmediato, a la institución de referencia, una alta jerarquía oficial, en calidad de *órgano consultivo* del Estado, pues no puede existir duda respecto a que el estudio y la solución de los problemas planteados por el constante desarrollo musical del Brasil, se efectúan en esta *Academia* sin exclusión de ninguna opinión.

Esta diversidad representativa constituye una de las preocupaciones de los legisladores, toda vez que se trata de establecer bases perdurables y fructíferas tanto a los institutos pedagógicos como a los de administración y consulta.

Se da el caso, entretanto, de que en el terreno musical, muchos de los resortes que pudieran asegurar esta imparcialidad frente a las diversas tendencias, caen en el dominio de los exclusivamente técnicos. Y es difícil encontrar, aún en comisiones asesoras, personalidades musicales que no se aprovechen de estas circunstancias, para colocar las proyectadas estructuras, en cauces previstos de antemano, donde se evitarán, o por lo menos serán dificultadas, las expresiones de conceptos distintos o rivales.

Claro está, que en tal situación, muchos de los aspectos funcionales de estos órganos educacionales, pueden resultar negativos.

No se desconoce que la lucha que entre sí desarrollan todas las tendencias, es algo constante, podríamos decir eterno. Creemos, sin embargo, que esta lucha es beneficiosa, siempre que se mantengan en un terreno sano, y que la exclusión premeditada de las acepciones contrarias no se transforme en norma de acción.

Veamos por ejemplo, en muchas publicaciones continentales que versan sobre folklore musical, contrasentidos que se hacen evidentes, pues al estudiarse lo que es del pueblo y al pueblo pertenece, se busca difundir teorías donde se *excluye*, para estos mismosp ueblos, la posibilidad de poseer facultades creadoras. Todo se atribuye a lo foráneo, o a la influencia del Canto Gregoriano, que aun cuando muy pocas veces fué cantado en la Capilla Sixtina del Vaticano (1), por uno de estos "milagros científicos" algunos historiadores han descubierto que se cantaba frecuentemente en las capillas del Chaco o de la Amazonia...

Debido ciertamente al gran conocimiento, y a la experiencia que posee Villa Lobos respecto a tales exclusiones, la *Academia Brasileña de Música* que él ha fundado, tiene una estructura que las dificulta mucho, y en la mayoría de las veces las imposibilita.

La institución reune a setenta miembros titulares, en representación total de todas las tendencias existentes en la creación, en la interpretación y en la crítica musical del país.

También sin exclusión, son allí veneradas las figuras del pasado, pues cada uno de los lugares de todos los miembros, pertenecen simbólicamente a aquellos que aportaron en los siglos anteriores, contribución de esfuerzos hacia el arte musical.

Para que pueda comprobarse hasta qué extremo ha llevado Villa Lobos esta preocupación de imparcialidad y representación, debemos señalar que un crecido número de los titulares de esta *Academia* niegan, con vehemencia en algunos casos, y subrepticiamente en otros, importancia a la obra del gran compositor brasileño mencionado.

En lo que respecta a estas ponderaciones, es necesario que no sean ellas interpretadas como un deseo nuestro de que organismos semejantes sean creados en otros países. Tienen éstas, únicamente, el fin de comentar una realización brasileña, que creemos sea altamente promisoria, por haber sido eliminada de su seno, el arma tan frecuentemente utilizada por los pequeños, consistente en la exclusión, con la que intentan, tan inútilmente, paralizar fuerzas que en su temor creen adversas.

La *Academia Brasileña de Música* ya cumple, mediante una representación amplia y colectiva, labor intimamente relacionada con todo el movimiento musical del país. Y puede afirmarse que en sus constantes asambleas, es revelado el real panorama de la música brasileña contemporánea y también es ejercida una influencia benéfica hacia la consolidación de un sentido tradicionalista, pues ninguno de los músicos de pasadas generaciones es olvidado.

Prácticas de esta naturaleza, contribuirán para crear en el cuerpo de esta Academia, una conciencia colectiva de nivel muy elevado, pues toda rivalidad queda allí limitada al campo de las ideas y de los conceptos, los cuales, a su vez, son intensamente debatidos y, en consecuencia, depurados de toda unilateralidad.

En virtud del alto prestigio que esta Academia viene alcanzando rápidamente, creemos que en un futuro cercano le serán confiadas por el poder público brasileño, funciones ejecutivas de gran trascendencia.

Entre las de mayor importancia, podemos prever las siguientes realizaciones:

1) Estudio de las causas que vienen motivando un gran retraso en la formación de directores de orquestas sinfónicas, y la ejecución de un plan para subsanarlo.
2) Estudio de las causas que vienen provocando el divorcio de la mayoría de los intérpretes y virtuosos con el *etnos* nacional y continental. Ejecución de un plan capaz de subsanarlo.
3) Divulgación en recitales, conciertos, y en grabaciones de discos, de todo el acervo musical de la nación.
4) Jurisdicción ejecutiva sobre la *Orquesta Sinfónica Brasileña*, y creación de Orquestas Sinfónicas estaduales. (Departamentales).
5) Jurisdicción ejecutiva sobre la *Escuela Nacional de Música*, que es considerada la escuela modelo (padrón) de todo el Brasil.

Estamos seguros de que la *Academia Brasileña de Música* podrá cumplir con gran altura estas funciones ejecutivas, y atraer además, hacia los grandes conciertos, nuevos sectores de un pueblo eminentemente musical.

Y todo eso será el resultado de la amplitud de criterio de que ha hecho gala, en su creación, la figura universalmente conocida del Maestro Villa Lobos.

Así como también debemos consignar, en esta rápida reseña, la importancia que tiene para los destinos de esta *Academia*, el trabajo constante y tesonero de un musicólogo de gran prestigio y alto saber como José Andrade Muricy, figura profundamente respetada en todo el ambiente musical brasileño.

José Andrade Muricy apoyó con toda la jerarquía de su nombre esta iniciativa, transformándose además en el alma-mater de la Academia.

He aquí, en resumen, el análisis de una institución musical, a la cual auguramos realizaciones del más alto cuño artístico.

Que en siglos venideros, las generaciones brasileñas puedan con justicia venerarla.

Alberto **SORIANO.**

(Especial para EL DIA).

---

(1) Musicólogos de mucho renombre, en nuestro continente, confunden el canto gregoriano con el canto llano y los cantos de monaguillo. En lo que respecta al canto gregoriano y a la Capilla Sixtina, leer el interesante libro publicado sobre este tema, por el crítico inglés Brian Wibberley.



Alumnos de la Institución Cultural Erwy School rindiendo homenaje al precursor de la enseñanza José Pedro Varela con motivo de un nuevo aniversario de su nacimiento.



El viejo Aviñon de ahora mismo, todavia inclinado ante el monstruo de piedra, visión de poderes extinguidos.

AVIÑON DE LOS PAPAS

¿AVIÑON?... "¡Aviñón de los papas!", decía Henry Beyle, viajero apasionado y observador agudo, increyente, fugaz e insatisfecho. Y no porque vivie on los papas un siglo casi entero (el XIV) en la roca aviñonesa. Pero sí porque Aviñón, desde entonces, roca gala y ligur, imperial y romana, provenzal y francesa, marcada quedó con el signo de la corte pontificia, medieval y absoluta. Y la marca perdura. ¿Hay algo más medieval, acaso, entre todos los residuos medievales, que el palacio de los papas de Aviñón, ni más papal absoluto que este viejo Aviñón de ahora mismo, todavía aplastado por el monstruo de piedra, visión de poderes extinguidos?

Ha de entrar uno en Aviñón, sin embargo, subiendo las pinas callejuelas retorcidas que escalan el peñasco aviñonés, sobre el Ródano manso, entre muros negruzcos, fechadas con quimeras en lo alto, ventanales estrechos y portones góticos, para decir con Beyle: "¡Aviñón de los papas!". Porque hay otro Aviñón, ciertamente: el de hoy. El que abrió bulevares de ciudad provinciana en la baja ciudad pontifical. E hizo arquitectura neoclásica. Y alzó columnatas corintias. O se asió a lo barroco. E instaló los bazares brillantes, comercio del "recuerdo" en pacotilla. Y el Gran Hotel de serie que recibe y expide turistas en serie también. Hay que entrar en Aviñón por el viejo Aviñón medieval, e ignorar el otro, para hallar y sentir a Aviñón. Y pasar por la puerta roída en las viejas murallas de cintura que ningún restaurador ha tocado todavía. Y subir las callejuelas pinas, canto hiriente en el suelo, imágenes de santos todavía en los nichos que truncan las esquinas, con vidrieras hendidas y madera tallada en las puertas de las anchas casonas. Un fauno, a veces, y una ninfa, codo con codo con la imagen cristiana. Una terraza, a veces, en la cuesta, y el paisaje provenzal abajo: el olivo y el pino, la ondulación inmóvil de la tierra desnuda, cipreses solitarios... Y el río de color de plomo. Y, arriba, cima aviñonesa de la cima, horizonte de piedra, la mole monstruosa del palacio papal.

Y aún esa ironía de la corte pontificia medieval, del legado papal siglo XV, XVI, XVII también, incrustados en la vida aviñonesa de ahora mismo, funcional, comercial y docente... y bancaria. Esa ironía aviñonesa de la Banca de Francia hoy instalada en el palacio que fué del cardenal Calvet de la Palún, gestor de la hacienda de Juan XXII, el papa creador de la Hacienda de San Pedro.

Adherido el Municipio aviñonés a la púrpura ilustre de los díscolos Colonna, aún en pie la torre de combate de esta familia italiana productora fecunda de cardenales bélicos. Los dragones, las águilas, la barroca abundancia animal y frutal de otro cardenal ilustre (el legado Borghese) cubren hoy la armonía de una escuela de música, de canto y "folklore" provenzal. Los palacios aún de Arnaud de Viá (el triunfante sobrino de Juan XXII) y del docto y sesudo cardenal de Viviers, de Barréns y de Orlán... hoy oscura covachuela de flaco pendolista, funcionario indolente, amanuense o curial. Y aún el recuerdo detonante de Julián de la Rovere, arzobispo en Aviñón, y en Roma, después, papa Julio, heredero de César: todavía otro palacio (mejor, fortaleza) hoy escuela primaria apacible a la sombra del monstruo de piedra papal.

No importa ahora por qué vinieron los papas a Aviñón y aquí se instalaron. Y se instaló su Corte. Y duró la instalación casi un siglo. Pero, ¿puede andar uno por el viejo Aviñón, y aún por el nuevo, sin pensar en los papas, sin chocar con la mole palaciega de los papas, sin sentirse aplastado por los papas medioevales de Aviñón? Porque, antes de ser "de los papas", fue galo Aviñón, y ligur, y romano, y tierra de Imperio. Y puede



Y pasan por la puerta roída en las viejas murallas de cintura.

ir uno ahora, ciertamente al Museo Lapidario aviñonés. Y gustar la gracia andrógina del mármol romano y sangriento de la "Venus de Pourrieres', en terreno de arcilla ladrillesca descubierto, para siempre teñido con reflejos de sangre. Venus frágil menuda, jovenzuela de la tierra más que diosa, y más cerca sin duda de la Venus juvenil del Esquilino que de Milo, de Cnido, o de Cirene. Y deplorar aún, también en el Museo Lapidario, la copia grotesca de una réplica antigua del "Diadumeno' de Polycleto, en Vaisón encontrada (en la Francia romana) y pieza primordial ahora del Museo Británico en Londres. Puede gustar uno todavía la réplica antigua, que guarda el Museo Calvet, de Aviñón, del "Apolo Sauroctone", de Praxíteles, también en las ruinas de la Francia romana encontrada. Y aún en el mismo Museo Calvet, desnudo dramático y fresco, el esbozo sublime de David, la "Agonía de Bara". O psar ante el recuerdo de la iglesia clarisa, destruída, y soñar el vuelo innumerable de inquietudes de emociones y de gracia, que hacia el mundo se lanza desde este rincón aviñonés. Porque a Laura encontró aquí Petrarca, poeta vagabundo desterrado en Aviñón. Porque es fácil, además, sentir aquí cuáles fueron la tensión y la pasión religiosas y políticas, o la penetración profunda de lo que era religioso en lo político, o de lo que era político en lo que no era ya religioso, cuando tales entusiasmos prodigaron, con tal pasión y tal cólera, en querellas de partido y en la pública polémica, los dos líricos más grandes que produjo la Edad Media. Pues también está el Dante, con Petrarca, en la ruda batalla papal aviñonesa. Con el papa, o contra el papa. Y aun ambos viviendo de prebendas de la Iglesia, dentro o fuera de Aviñón, de la misma manera que Horacio y Virgilio de prebendas de Augusto y Mecenas. Y ¡en qué tiempo! Porque estaba el papado en Aviñón (no en Roma) cuando la guerra de los cien años comienza y también cuando culmina, cuando el Sacro Romano Imperio se independiza del papa, cuando arruina al continente la llamada peste negra, por primera vez el turco pisa tierra europea en Oriente, el puñal de Trastamara cambia los rumos de España y la cabalgata frenética del primer Tamerlán trae hacia Europa la estepa.

Puede uno recorrer Aviñón entre Venus y Apolo, entre el Dante y Petrarca... sin pensar en los papas. Pero no mucho tiempo. Porque sale del Museo Calvet, del Museo Lapidario polvoriento de la iglesia clarisa se aleja... y el palacio medioeval monstruoso de nuevo le ofrece su horizonte de piedra, le persigue, le aplasta. El papado está allí, dominante, absoluto, imponente. "¡Aviñón de los papas!" ¡Aún! Fatalmente va uno (se detiene, se acerca) hacia la masa inmensa. Y en el palacio gótico, palacio y fortaleza, templo y cárcel, halla este patio húmedo, en la roca tallado, entre los muros ciclópeos de Benedicto XII. Y, encima, la torre de vigía de las Truillas. Visiones de sangre... En el patio papal y sombrío, en 1791, sangre de hombres decapitados. Sangre de otros hombres, en el mismo patio, dos siglos atrás. Realistas los muertos, en 1791. Protestantes los muertos, en 1526. Pasiones de la Revolución Francesa, cuando el muerto es realista. O mandado del papado, cuando el muerto es protestante. Y todo es uno y lo mismo.

¿La torre de vigía de las Truillas? En este drama medioeval, religioso y político, o político en lo que ya no es religioso, el personaje ejemplar aparece en seguida... En la torre de vigía de las Truillas. Porque aquí estuvo encerrado Rienzi, prisionero de los papas, condenado a muerte. ¿Quién no se sintió alguna vez atraído por este singular personaje, aunque sólo fuese en la trama explosiva y novelesca de sir Bulwer Lytton, o de Byron, o en la tormenta musical desatada de Wagner? El poder de Aviñón va hasta ahí. ¡Tiene tanto ese Rienzi de los dramas de hoy!

Nacionalista entusiasta, plagiario y actor, ¡en qué medida pudo ser Rienzi, tribuno romano, visión anticipada de nuestro siglo inquieto! Y tribuno romano... porque no había papas en Roma. Precisamente por estar el papado en Aviñón.

¿La estela de Rienzi? ¿Las semejanzas de hoy? Hijo de hotelero romano, de oratoria latina indigesto, y de antiguo heroísmo, encarnación de Bruto se siente



Aviñon conserva esta efigie de Petrarca coronado.



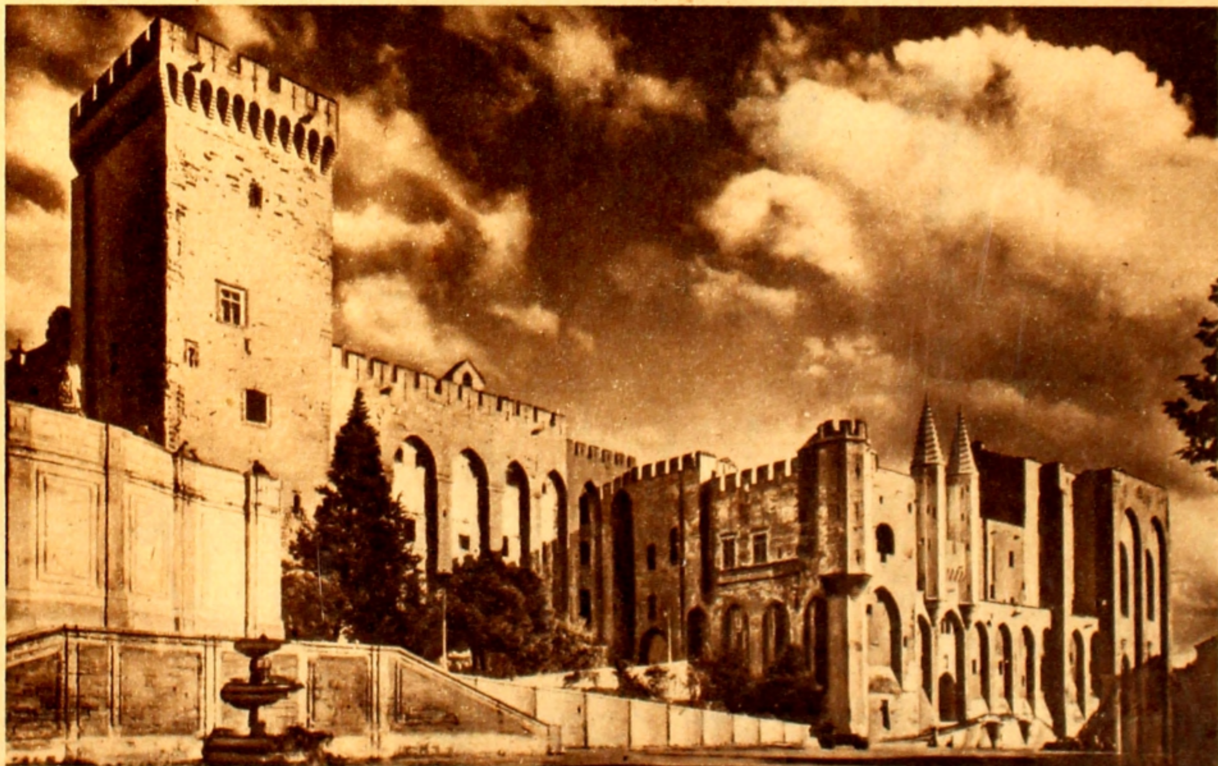
Fresco de Mateo Giovannetti de Viterbo, en el palacio aviñonés de los papas.

cuando un noble de Roma asesina a su hermano. Intrigante, ambicioso (lo que un dictador requiere), apoyo pide y situación obtiene en la corte del papa Clemente, en Aviñón. Y el papa se sirve de Rienzi para asegurarse en Roma abandonada base política y poder estable. De regreso Rienzi a Roma (en plena anarquía la ciudad) convoca asamblea magna. En nombre del papa. En lo alto del Capitolio. Y ricamente armado, romántico el porte, sin guardia, se da en espectáculo a la gente romana. Procesión de curiosos, y de descontentos, aclama ya al héroe. Y en el Capitolio pontifica Rienzi: sobre el derecho natural del pueblo romano, sobre el retorno a la Edad de Oro. Por aclamación del pueblo, poder ilimitado "se concede". Y "Liberador" se nombra (¡ya el "liberador"!). ¿Algo más teatral y más "popular" aún, más en línea anticipada de lo que ha de ver Roma en el siglo XX? Reinar en justo, es el mensaje de Rienzi. Seis siglos anticipaba ya.

¿Más semejanzas aún? Olvidó Rienzi... hacer sólido, y aun simplemente "hacer". ¿Se lo propuso acaso? Porque vivió de símbolos y maestro en propaganda, haciendo la suya se alzó. Coronado tribuno en gran pompa, flores y laurel en la cabeza altiva, jugando a emperador romano, caricatura viviente, en el temor de la nobleza de Roma realmente vive. De una nobleza que, sin lucha, le abandonó la ciudad. Y en el poder se mantuvo (un tiempo), sin hacienda, sin ejército, oscilando entre el drama y la comedia. Hasta el día en que invita al papa, y al emperador también, a fundar un nuevo Imperio bajo la soberanía del pueblo romano, su propia soberanía. Repudiado entonces, rechazado, por el papa el primero, abdica y a Praga huye pidiendo su protección al emperador germánico (¡también ya!). Y al papa le entregó el emperador. A Aviñón conducido, condenado a muerte (como usurpador), encerrado en la torre de Truillas del palacio papal, la muerte del papa le salva. Porque el nuevo papa, en guerra con los nobles de Roma, herederos del Rienzi fugitivo, a Roma le envía de nuevo... para conquistar a Roma... para el papa. Y otra vez la elocuencia teatral de Rienzi le vale la conquista del poder. Nada más que siete años transcurridos entre su primera conquista de Roma y la segunda, y nada le enseñó la decepción. En nombre del papa de Aviñón tiraniza a Roma, a entuada la pasión partidaria. Semanas más tarde, huye de nuevo... para caer asesinado en el camino. Tiene hoy su estatua en Roma. Y no está en la cima del Capitolio. Pero está en la pendiente, casi al pie de la ilustre colina romana. Debajo de la estatua ecuestre de Marco Aurelio. El brazo extendido del gran emperador virtuoso y estoico parece condenar y proteger, al mismo tiempo, la atroz aventura de Rienzi. Cuando ante esta estatua se detiene uno, más que en Roma piensa en Aviñón.

J. B. TOLEDO.

Aviñón, 1954. (Especial para EL DIA).



...Y arriba, cima aviñonesa de la cima, horizonte de piedra, la mole monstruosa del palacio papal.

El paisaje es hondo y llano, una llanura que se comba levemente en la cuchilla algo lejana. Hay una quietud de sol en reposo, extasiado en su propia imagen sobre el espejo de los bañados. El temblor del auto dispersa la perspectiva general de las vibraciones. Contemplamos sin tomar posesión de las cosas, retorno vacío de la mirada. Esta quietud temblorosa aparece en el viaje como una fuga general de las cosas. Será preciso descender, tomar posesión de la tierra con nuestra planta, y para ello lo mejor es descalzarnos, que ni la suela nos aisle de esta magnífica realidad de corrientes telúricas.

Ahora sí. Hasta el sol nos llega como impresión tibia de yuyos sobre la carne. Los sentidos; la vida son los sentidos. La misma contemplación se hace deleite, y la razón, y el discurso de la razón adquieren corporeidad gracias a los sentidos. El paisaje se eleva a categoría de goce espiritual filtrándose por el contacto de nuestros pies descalzos sobre la tierra. Nos hemos convertido en antena perceptora de misteriosas ondas de verde, de azul, de líquido gris, de estampa roja y blanca en la presencia de las reses, y de ese grito claro que es la garza, elevándose impensadamente para dar presencia de ala a los tonos luminosos. El sol se ha convertido en un insecto trasparente que bordonea sobre nuestra cabeza y su tela pone en contacto a todas las vibraciones radiantes del horizonte.

Esta serenidad, esta quietud anulan nuestra voluntad de camino. Quedaríamos aquí como estatua de ensueño que con-



Las reses son motas rojiblancas con presencia de aliento reposado. La serenidad de las palmeras se hace, por contraste, mansedumbre que suavemente muge en la hondura del paisaje.

VERDES ESTRELLAS DEL PAIS

templara siempre el más allá, pero clavados sobre la tierra. Nuestros ojos mirran. ¿Verán la realidad de velo que cubre al mundo? Sin la comunión táctil de todo nuestro cuerpo sobre el conjunto de las impresiones, miraríamos sin ver. Y ahora parece comprendemos por qué nuestros artistas pintores, en su mayoría rehuyen nuestro paisaje, porque lo sienten sólo con la mirada. Y en verdad que la pintura es color que por los ojos llega al alma, pero queda en el alma únicamente cuando los sentidos, todos los sentidos, se integran en el goce espiritual de la cosa contemplada. Sin ese escalofrío de nuestra epidermis ante una fuerte emoción psíquica, no hay captación artística ni goce estético.

Estamos clavados sobre el pasto, apoyados sobre un pique del alambrado, meciéndonos suavemente. La llanura se prolonga. Los reflejos de luz gritan circulares sobre los bañados. Apuntamos en el cuaderno de notas conceptos de las cosas, nuestra impresión reducida a concepto, y nos damos cuenta que la razón la inteligencia, es bien poca cosa para sacar sustancia a esta belleza de color y perspectivas. Para llegar al cogollo de este aire en reposo, de este gris tonal del horizonte, del agua sorbiendo luz solar, es preciso un especial estado de alma que florece en sentimiento.

Mas hay que emanciparse de este quietismo. Nos calzamos, subimos al coche, y nuevamente devorando kilómetros, en hambre topofóbica de distancias. Miramos con avidez de luz el paisaje que se hunde a nuestras espaldas. Sin embargo, algo queda para siempre como inquietud de nuestro espíritu. Un algo de presencia eterna, con sentido de elevación. Al principio no nos damos cuenta de dónde nos llega esa inquietud de presencia eterna.

No es la imagen del hombre con su voluntad perdurador. El hombre es aquí como una huida más que una fuga. Cabalga mirando las riendas somnoliento de sol y de galope sobre el parche gris de los caminos. La misma tierra se le desvanece como realidad. El es un camino desde su salida a su llegada, camina sobre sí mismo, con mutismo de corazón que no ha encontrado ecos en el paisaje.

Pero el algo se nos aparece claro, primero como un punto, que tanto puede ser la curva de un interrogante como la palpitación de un signo admirativo. Bajo el sopor de mediodía este signo se desmaya en brazos que quieren llegar hasta el suelo. Es una silueta de medio punto perfecto. Se elevó, desde su raíz, recta hacia el cenit, y adquirió la curva perfecta. La modeló el aire, el soplo universal la mantiene serena sobre esta llanura de transparencias líquidas de los bañados de Rocha.

¿De dónde llegaron las palmeras a la tierra uruguaya? Las plantas, como los animales, como los hombres, son también migratorias. Se desplazan buscando clima propicio. Este signo tropical de las palmeras, ¿llegaría arrastrado por los vientos, cayendo cada vez en lugares más alejados de las tierras cálidas? ¿O acaso el ave migratoria la llevó en su pico alcanzando zonas alejadas del trópico? Arrastres fluviales es fácil que hayan conducido semillas desde los paralelos tórridos, y aquí arraigó para su recreación de gracia femenina en aire y verde.

Gran fuerza la suya para vencer tradicionales enemigos. Uno del rein getal, el higuerón. Otro del reino an Los paisanos cuentan la dura lucha palmera como algo de leyenda o co Una de esas narraciones pausadas al del fogón, con doble contenido de dad, primero, porque responden a u pecto de sobrevivencia de la planta peñada en alcanzar su destino, seg porque tiene un sentido de belleza. E mer enemigo de la palmera es el higu ¿Cómo? Un ave se come una semill higuerón. Como el acebuche en los mas linderos del Mediterráneo eu el higuerón uruguayo necesita del animal para la eclosión de su semil pájaro la deposita en la copa de la mera. Allí, con la débil capa de que los vientos han ido acumuland semilla germina y desarrolla sus ten los. Al principio es un débil bejuc vez de ascender, descenderá, desliz se hasta el suelo. Necesita de los de la tierra para fortalecerse, y lueg creciendo envolvente hasta abrazar la mera. Tan enamorada de su belleza la asfixiará. Es un ahogarse de años ta quedar sin savia que el higueró ha ido sorbiendo. La palmero no q acabar de morir, y por entre el sombrío del higuerón levanta sus pa al cielo, sedienta de luz, para durar pre al beso de las auroras y los oc

El otro enemigo, el animal, es el bre. Su odio a la palmera es más más sombrío. La hiere en su corazón



Cada palmera parece sorprendida por un quietismo de final de paso de danza en la distribución del magnífico ballet del paisaje, armonizando la soledad de cada una con la soledad del conjunto.



De las constelaciones aprendieron las palmeras a vivir aisladas contribuyendo a la nía del conjunto. Cada una es ella misma, pero guardando siempre la distancia gracia contemplativa del caminante.



...ermandad gemela, estrella doble del paisaje rochense, levemente inclinadas sobre la ... buscando el cristal del bañado mientras clama a las alturas que no le falte la luz de su consolación.



La palmeras gemelas adheridas por la raíz, expresan un clamor de brazos vegetales que se alzan al cielo suplicando luz. La figura del paisano es una huída, más que una fuga, en este panorama de silencios.

E URUGUAYO

... sacándole el jugo, que fermenta luego ... lo sorbe como caña. No es el abrazo ...ersistente de la planta parásita, ni, a ve...es, la herida del rayo que la fulmina, ...ino la puñalada traicionera que degüella ...a gracia de la palma, por el miserable ...lacer de un litro de caña, substancia de ...u jugo. La palmera así marchitada es una ...cusación a la miserabilidad del hombre, ...que, por contrapartida, marchita su alma ...con la felonía de su conducta. Sin embar...go, pensamos, ¿acaso la embriaguez que produzca el jugo de la palmera, no será así como un delirio de sol, y de viento, y de tierra, y de brisa, que despertará en el hombre nuevos mundos de belleza?

Sin embargo, ¿qué mayor embriaguez de sol, de viento, de tierra, que el espectáculo de la palmera misma? Sus racimos son granulaciones de luz que penden como una donación de futuras fecundaciones. Desde el verde blanco de sus primeros días al dorado rojo de su madurez, toda la luz del paisaje ha pasado por estos coquitos de rústica prestancia, aprendices de fruto. Pero el verdadero fruto de la palmera es la belleza. Todos los árboles son bellos, pero la palmera ha nacido para ser ella misma un mensaje de belleza pura.

Aislada, ella sola da contenido al paisaje. Su soledad lo llena todo. La tierra que la sustenta, el aire, están rodeados de su realidad estilizada, tronco recto con cabellera que el sol adormece y el viento agita. Erguida siempre, silente, fuerte en su soledad. Forma a veces constelación con otras palmeras, pero la palmera es siempre ella sola. Esta soledad, incluso en la simetría de su dispersión familiar, la aprendió de las constelaciones. Cada estrella dando armonía al conjunto, pero ofreciendo su propia luz en la infinidad del mundo sideral. Cada palmera parece ocupar un quietismo de final de paso de danza en la distribución del magnífico ballet del paisaje, pero armonizando su soledad con el conjunto. El viento forma marea de sus penachos, los verdes de sus hojas biseladas acuchillan el azul vidrioso. Hay como un regocijo de verdes plumas bajo las aguas de los bañados. Las palmeras se sienten como en espectáculo de su belleza, y bailan al compás del viento para que la soledad deshumanizada del paisaje se sature de ritmos.

Y entonces se convierten en verdes estrellas del paisaje. Palpitación, luz interior. Las más señeras se retuercen como borrando del firmamento las rayas que durante la noche dejaron las estrellas fugaces. Las palmeras quieren cielo limpio. Cuando asoman las tormentas, se entristecen. Ellas son hermanas del sol. Su verde es esperanza de libertad, enemiga de lo sombrío. Cuando la lluvia las azota y desconcierta, silba el llanto del viento entre sus palmas. No, ellas no son sombra sino luz. Su sombra reflejada sobre la tierra es suave, estilizada, como una horizontal perfecta que sostiene sobre la tierra un corazón dormido.

En este final de día, van palideciendo sus verdes. La noche cubre el paisaje. Resalta la presencia de los bañados. No hay luna. Los batracios dan suelta a sus crótalos. Danzan las sombras en sus gargantas. Las palmeras son ahora diseños de voluntad vertical dividiendo la profundidad nocturna. Aparecen más quietas. Algunas gemelas, adheridas por la raíz, expresan un clamor de línea vegetal que se alza hacia las estrellas suplicando luz. Otras que el viento inclinó sobre la tierra, son voluntad herida que reclama el reposo eterno.

Duermen sus penachos en esta noche de estrellas. Las constelaciones de palmeras están perfeccionando el orden de la eterna simetría que aprendieron de las constelaciones estelares. Estremecimiento de grillos, y en la lejanía, el grito de una garza. Sobre el cielo, un ñacurutú vibrando fijo con relumbre de brasa en sus ojos. La aurora va despejando las tinieblas. Desaparecen los detalles sombríos y se incorporan las palmeras hasta alcanzar la altura de su presencia en verde luminoso. Vuelven a ser estrellas verdes de nuestro paisaje, serenas, fuertes, solitarias.

El día dispersa la evocación de Vía Láctea. Volvemos nuestra mirada hacia la realidad de las cosas. Se ha roto el encanto de la noche. Las estrellas se han hundido y la comba azul limita las perspectivas con temblor de luz. Mientras marchamos, las palmeras caminan con firmeza de arraigo sobre la tierra levemente ondulada. Son palos empenachados, lo último que contemplamos en el naufragio de las perspectivas. Ellas no naufragarán jamás, pues son las estrellas verdes de nuestra tierra, fijas, voluntariosas. La lenta asfixia de las parásitas, la ruindad del hombre, la furia de los elementos, las irán abatiendo una a una, pero ellas son eternas en su mensaje de ascensión liberadora, enraizada bajo tierra. Se ha desvanecido el paisaje de la palmera y su línea de voluntad encrespada por el viento se nos hace presente en el recuerdo como una voluntad inconmovible, la misma voluntad de su serena fuerza erguida en los días tranquilos de sol.

Distinguidas, sobrias, verticales, femeninamente hermosas, así son las verdes estrellas del paisaje uruguayo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Los bañados son contraste necesario del paisaje. En su espejo con margen de juncos, las palmeras contemplan el reflejo de su belleza, trenzando y destrenzando sus palmas de hojas biseladas.



Las palmeras se deslizan suaves, transitando siglos, hasta llegar a la orilla del bañado, buscando la fuente de la eterna juventud de sus jugos. Y allí permanecen asombradas de su propia belleza que el agua les refleja.

MAPA ESPIRITUAL DEL URUGUAY

El escritor ecuatoriano Alejandro Carrion, Licenciado, y miembro correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, traza el mapa espiritual del Uruguay con motivo de la visita a su país de la escritora compatriota Paulina Medeiros, que recorriera el Pacífico en cumplimiento de la misión cultural que le confiriera AUDE.

Alejandro Carrión, novelista, autor de "La manzana dañada", es un libre pensador ampliamente conocido en América y en su patria por sus esfuerzos en pro de la libertad de pensamiento, lo que no ha dejado de acarrearle una existencia comprometida y azarosa. Bajo el seudónimo de Juan sin Cielo combate la reacción que pretende enseñorearse en la tierra de Montalvo, y fué quien recibió a Paulina Medeiros, en nombre de la Casa de la Cultura, de Quito, pronunciando este discurso que transcribimos, sin otras prescindencias que las transcripciones de las poesías de los poetas citados, y algún párrafo no sustancial, obligados por la necesidad de ajustarlo a las posibilidades del espacio.

ESTIMADOS amigos:

Yo conocí a Paulina Medeiros en 1946. ¿Dónde? Pues... en un libro. Que al escritor no se le conoce en ninguna otra parte. Ni en el mercado, ni en el bar, ni en la plaza pública. Conocí a Paulina Medeiros en un libro. Mi viejo amigo el editor Antonio Zamora me había enviado, entre otros muchos salidos ese año de sus prensas, una novela con un mapa azul en su portada, "Río de Lanzas", una novela romántica, del tiempo heroico de la Independencia cuando un río hirviente recorría todo el Uruguay y toda la inmensa Argentina, estremeciéndolos de libertad y de heroísmo. Los héroes de este libro han quedado vivos en mi mente, aún cuando desde que los conocí han pasado por mí tantos acontecimientos, tantas gentes y tantas lecturas. Paulina Medeiros había sabido lanzarlos a la vida de la letra con tanta vitalidad, que el tiempo no los debilita: mejor, en la lejanía, se van definiendo más aún. Pancho Ramírez, "el entrerriano", galopando con Delfina a su lado en medio del río de lanzas que es la historia cuando él la atraviesa, es inolvidable. Lo es también, y con tanta dulzura, esa maravillosa compañera, esa Delfina que ahora duerme en "una tierra que barren grandes árboles y que muerden los dientes del río". Aún ahora veo cómo "su mano hace por levantarse y cae, arañando la niebla que corona las islas". No, no he olvidado nada de ese libro. Creo aún sinceramente que Delfina no está muerta, sino "atada codo con codo al escaño de la muerte", y ruego por ella, como Paulina Medeiros lo quiere, aún cuando de nada va a servirle a la divina domadora de potros el ruego de un descreído pecador como yo.

La impresión de acción rauda y arrolladora y de sueño sin límites que en esta novela se causa al lector es el secreto de Paulina Medeiros, el secreto de la atracción subyugante de sus obras. Ella sabe como nadie mezclar lo que todos queremos entreverar y no lo conseguimos; el sueño y la vigilia, borrar las fronteras entre lo acontecido y lo imaginado, entre lo actuado y lo soñado. Así, Paulina Medeiros consigue atenerse a la acción histórica y realista en forma rigurosa y teñirla, al mismo tiempo, de una poesía neblinosa, que borra los contornos y que convierte al relato en una leyenda de hadas o en un libro de caballerías. De caballerías, justamente, este libro "Río de Lanzas", en cuyas páginas conocí, en 1946, a Paulina Medeiros.

*

En 1951, me fuí a conocer las tierras del Sur. Tenía muchas ganas de civilizarme un poco y para ello ansiaba llegar a Montevideo con mi cara de hombre de la salvaje América del Pacífico, de esta alta tierra de nevados, cuyas costas son cálidas y llanas y se estremecen cubiertas de platanares, a los cuales el viento sacude y arranca rumores de tempestad. Estaba entonces de Ministro en la República Oriental un amigo excelente de todos vosotros y de esta casa: Leopoldo Benites Vinueza.

. . . .

En la Embajada del Ecuador, me presentó a algunos amigos excelentes, entre ellos a la gran Juana de Ibarbourou, que se me quejó de estar convertida en un monumento nacional, víctima de la curiosidad de los turistas, como la Carreta y como la estatua de Rodó; y al gran Carlos Sabat Ercasty, con quien charlamos una tarde entera sabrosamente, como sólo con él es posible charlar. Luego, fui entregado en las manos afectuosas de Juvenal Ortiz Saralegui y de Arsinoe Moratorio, y ellos, corteses y caritativos, desafiaron la inclemencia del tiempo y me mostraron Montevideo y sus gentes. Así, fuí introducido en los círculos intelectuales: conocí una noche al maestro Julio J. Casal; y otra a Carlos Rodríguez Pintos; otro día recorrí bajo la experta asesoría de la señora Reina Reyes, y don Dante Tartaglia, los secretos del SODRE y una noche fui a ver a Margarita Xirgú ensayar "Romeo y Julieta" en el Teatro Solís, con China Zorrilla de San Martín.

Recuerdo haber tratado de explicar, desde un micrófono, en la Radiodifusora del SODRE, mis encontradas emociones de habitante de esta América salvaje ante la América del Atlántico, europea, super civilizada e inocente, en grado definitivo y emocionante, de qué cosa es América...

Fué Juvenal Ortiz Saralegui quien me presentó a mi antigua y admirada amiga Paulina Medeiros.

*

Creo que Paulina Medeiros me permitirá de buen grado recordar con admiración y cariño a los uruguayos que fueron entonces mis amigos y con quienes continúo unido por los lazos de una buena y excelente amistad. No quiero hablar aquí de escritores en son de crítico literario ni de clasificador de valores. Quiero, simplemente, siguiendo el hilo del recuerdo que la presencia de la autora de "Corazón de Agua" ha despertado en mí, volver a evocar a quienes más sinceramente estimé entonces, y a algunos que conocía desde antes y que sigo contando entre mis mejores amigos.

El primer contacto con escritores uruguayos del que datan, los primeros amigos que hice en esa tierra cultísima, fué en 1937, con motivo de la publicación de mi primer libro, "Luz del Nuevo Paisaje". Recuerdo siempre a tres de ellos, con quienes sigue viva y actuante la mejor amistad: Alvaro Figueredo, Juan José Morosoli y Ester de Cáceres. Morosoli acababa entonces de publicar su libro de cuentos "Los albañiles de los Tapes" en esas hermosas y nobles ediciones de la Asociación de Amigos del Libro Rioplatense y la impresión que me causó fué muy viva, pues estaba en todos los relatos en permanente contacto con la descarnada vida y no rehuía ni temía ese contacto, que expresaba en forma estricta, usando las palabras con una asombrosa economía. Alvaro estaba recién llegado al libro, muy sonoro y lírico con su "Desvío de la Estrella", desde el cual hasta ahora tanto ha caminado por la creación poética.

. . . .

Entre mis amigos de Montevideo, aparte de los maestros Juana de Ibarbourou, Carlos Sabat Ercasty, Julio J. Casal y Carlos Rodríguez Pintos, a quienes tan bien conocéis y tanto admiráis todos vosotros, y a quienes, además, tanto yo quiero, debo en primer lugar referirme a mi bondadoso guía Juvenal Ortiz Saralegui, el piloto de los Cuadernos "Julio Herrera y Reissig", el amable poeta de las niñas, de los retratos de poetas, de los sonetos perfectos, de la bondad de corazón y de la palabra justa y embridada.

Y a mí otra guía Arsinoe Moratorio, la pequeña y menuda poetisa a quien todos los poetas uruguayos han hecho el regalo de un soneto y quien tiene un *Muro de Niebla* que impide, con su velo de espuma, que el corazón se le desborde por los caminos de su arquitectura.

Fina y leve, Arsinoe me enseñaba su Montevideo, y en ademán y en la voz se le iba, aire frío adelante, su amor por la



Durante la conferencia de Paulina Medeiros sobre "La Vida y Obra de Horacio Quiroga". Además de los visitantes mencionados en la fotografía anterior, aparecen en ésta: Embajador de Cuba, señor Valdés Rodríguez; Enrique Coloma Silva y señora; el poeta ciego Pablo Hannibal Vela.

ciudad donde vive, al mismo tiempo, su vida y su poesía, que es lo mismo.

Conocí allá a un poeta sereno y noble, a quien desde acá había mucho admirado, Humberto Zarrilli. Tenía algo que hacer en el Consejo de Enseñanza, en la calle Soriano, me parece. Sus múltiples libros, en cuyo título siempre está presente la palabra "imagen" había causado mi asombro sincero de ávido lector de poesías.

. . . .

¡Cuán hogareño es este poeta, amigos! Como quiere, señor de su isla, donde se da "el buenamor, que como el pan no cansa", protegerlo del "viento loco" y del "aire en prisa". Su tono sereno y noble, de esposo y padre, los títulos que él reivindica, es digno de permanecer y siempre encontrar oídos que lo escuchen. Recuerdo también a Mariano Olivera Ubios, un poeta del interior, como Morosoli buen sonetista, a quien el aliento se le escapaba hacia cosas más grandes, adquiriendo sabidurías inesperadas y profundas.

No he olvidado tampoco al tímido y desconsolado poeta del "Vitral de los Ciervos", Luis Alberto Caputi, cuyo acento, por otra parte, para quien lo haya escuchado, no es fácil de hundir en el olvido.

. . . .

Es difícil, sino imposible, olvidar a este "hombrecito de la muerte", cuya voz aún cuando se haya encogido demasiado, suena tan natural en la tristeza y en la desventura.

Tampoco es posible dejar sin recordarlo al leve poeta Raúl Blengio Brito, tan breve, tan deslizante, cuya "Calle de siempre" es, acaso, el más leve poemario que jamás puede leerse. Y la blanca y amable Dora Isella Russell, siempre al lado de Juana de Ibarbourou, y tan afectuosa y cordial, y cuya poesía es un constante darse y negarse, dentro de una forma ceñida y perfecta.

. . . .

No he olvidado, no, a estos amigos que para mí son el Uruguay, y a cuyos nombres quiero unir el de José Pedro Héguy Velasco, que aquí nos acompañó amicalmente en tantas jornadas de la inteligencia, y a Gilberto Gatto Sobral, tan ecuatoriano por otra parte, que ha sembrado de bellas obras arquitectónicas mi patria, uniendo así al Uruguay con mi Ecuador en forma inextinguible. Y por fin a Enrique Coloma Silva, el uruguayo ad-honorem y honoris causa, mejor dicho, amoris causa, más cabal que el Ecuador ha producido.

*

Entre esos amigos debo, desde luego, dar su lugar de primera línea a Paulina Medeiros, cuya presencia aquí me ha llevado a tan amables y queridos recordares. Paulina, que es poeta de verdad, alto y sobrio poeta, como lo prueba su "Fronda Sumergida", como lo prueba esta hermosa y sobria "Calle de Otoño", que en uno de los cuadernos de Ortiz Saralegui, ha traído hoy para obsequiarnos. Precioso obsequio, en el cual la oímos como siempre:

Hazme una mascarilla
toda de hojas, dorada.
Que sea de anchas páginas
y tenue silabario.
Deje pasar hasta la calle un árbol
Sólo un árbol,
tembloroso de recuerdos, sin un pájaro
Humillado, gigante, de rodillas,
hace llorar sus ojos con las manos
Que él vele mi tormenta
con candiles,
en vez de margaritas angustiadas.

¿Quién habla, por favor? ¿La terrible niña del jardín para la muerte? ¿La [illegible] a Sandra? ¿Recién casada en el bosque sin límites? ¿Delfina en la noche, cerca del río cuyos dientes muerden la orilla donde el sepulcro espera? No, amigos míos, ninguna de estas criaturas de sueño y poesía, echadas al mundo por Paulina Medeiros Quien habla aquí es, simplemente, Paulina, la creadora. Porque mucho de ella está andando, tierras y mundos adelante, en su poesía, aclarado que su poesía está en todas partes. porque no le es posible colocar la mano sobre una hoja de papel sin que la poesía e adueñe dl clima y de la creación.

*

Desbordada, en vuelo de caudalosa, torrencial fantasía, se halla la vena poética de Paulina Medeiros, que viene desde el sueño, desde la infancia, desde el recuerdo lejano, y que está tan nutrida de sexo y símbolo en el libro "Corazón de Agua", una historia maravillosa, "dedicada a los distraídos". En ella Paulina se entrega con fervor a esa tarea suprema de la poesía que es la invención de mitos. Como en todo verdadero poeta, en ella el ejercicio lírico comporta siempre un regreso a la infancia o mejor dicho, el poeta lleva dentro de sí, siempre viva, su infancia y le da rienda suelta cuando quiere.

Es en el territorio de la infancia desbordada, en rienda suelta total, que Paulina Medeiros crea los mitos de "Corazón de Agua". Es ahí donde sale Recién Casada al bosque ilímite y cruel de la vida, como en las alas de la fantasía de Lewis Carroll salió Alicia para el país de las maravillas. Solamente que lo que en el Wonderland de Alicia es simple fantasía infantil, en 'Corazón de Agua" es sucesión de símbolos que vienen de la infancia, del sexo, del inconsciente, del recuerdo, de la sed y del anhelo, de la vida, en suma.

*

Mucho de "Corazón de Agua", de sus mitos recién nacidos, de sus símbolos, se alínea y se organiza, se ordena, mejor dicho, en la más hermosa obra de Paulina Medeiros, en la más lograda y madura: en un "Jardín para la muerte", novela de ambiente infantil, delirante y neblinosa, mágica, en suma, en la cual, a través de una niña enloquecida de soledad y celos, la muerte hace de las suyas.

Los personajes de esta novela son inolvidables, inmortales, y el ambiente es algo en donde no estamos jamás seguros, porque es al mismo tiempo sueño y vigilia. Se debe tan noble y ambigua condición a ese maravilloso don que la novelista demostró ya en "Río de Lanzas": el poder borrar la frontera entre el sueño y la vigilia, entre el imaginar y el acontecer, entre lo verdadero y lo fingido, entre lo que pasó de verdad y lo que se deseó que suceda.

"Un jardín para la muerte" auna la realidad más puntual, más detallista, de una novela que transcurre en una localidad rural de la frontera entre Uruguay y Brasil con el ambiente delirante de esa fantasía desatada que es "Corazón de Agua".

Los personajes, repito, que en esta novela viven, y ese ambiente de pesadilla perpetua, descolorido y fantasmal, con esa madre con olor a alhucema que sale de los cajones repletos de antigua e inmaculada ropa blanca; con ese padre tímido y solitario que se ausenta constantemente y se llama Loreto; con esa niña delirante que nada entre el sueño, los celos y la soledad; con ese niño al cual la muerte espera siempre, siempre, ansiosa vorazmente y a la cual fatalmente es empujado por toda la acción, por toda la soledad y el clima del libro al mismo tiempo encantador y siniestro; y esa mujer fuerte, que no soñaba, que solamente vivía, que se llamaba Sandra, la antigua Sandra, la que recorrió trescientas o tres mil cuadras — ¿cuántas eran? — con un niño en el seno, para poder darlo a la vida con libertad suprema... esos personajes anfibios entre la pesadilla y la vida — ¿pero es que hay algo que diferencia a la vida y a la pesadilla? ¿No son lo mismo, no es uno mismo su clima y una misma su espantosa y cruel estructura, confusa y agotante? — son inolvidables.

*

Queridos amigos: debéis perdonarme la inconsciencia absoluta con que me he quedado hablando cuando vosotros no habéis venido en busca de mi palabra tarda y balbuceante, sino en procura del panorama deslumbrador que esta mujer, tan al mismo tiempo habitante de la poesía y de la vida, os va a trazar acerca de ese hombre delirante y asombroso que se llamó Guillermo Enrique Hudson, que fué también un creador de mitos y un habitante anfibio del sueño y de la realidad. Tengo, sin embargo, una disculpa: quería poneros en contacto con Paulina Medeiros, explicaros quién es ella, porque aquí no abundan los libros uruguayos — ¡es tan monstruosa la distancia que separa a los pueblos de América! —, y por hacerlo me sentí inconteniblemente tentado a hablaros de mis amigos orientales, a quienes tanto admiro y estimo. Todo ello me ha alargado indebidamente. Perdonadme, y escuchad a la dilecta escritora oriental que tan fácilmente camina por la prosa como por la poesía, por la dura realidad como por la ficción delirante y maravillosa.

Alejandro CARRION.



Momentos en que Paulina Medeiros agradece al Licenciado doctor Alejandro Carrión los términos de la presentación de que la hizo objeto en la Casa de la Cultura, al iniciar su conferencia sobre el autor de "Tierra Purpúrea". Aparecen, de izquierda a derecha: Sr. Julio Lacarte Muró, Ministro del Uruguay; el Ministro de Guatemala; doctor Salazar López, presidente del Instituto Cultural Ecuatoriano-Uruguay; a la derecha de la conferenciante: Dr. Benjamín Carrión, y Licenciado Dr. Alejandro Carrión.

INFORMACION LOCAL





Acto de homenaje a Baltasar Brum realizado en la Casa del Partido, organizado por el Movimiento "Por Batlle, por Berreta, por Mayo Gutiérrez". En las fotografías aparecen la Mesa que presidió el acto y parte de la concurrencia.



Asamblea realizada por los componentes de la Asociación Cristiana Femenina en la que se resolvió la compra del predio lindero al local de la corporación, para ampliar la sede.



Becados de la Organización de Estados Americanos visitando la plaza de deportes de la Unión.



Partió en viaje a Europa el Director de Enseñanza Secundaria, Profesor Clemente Ruggia, quien cumplirá misiones de estudio y asistirá como delegado de nuestro país al Congreso de Educación, en Ginebra.



Periodistas brasileños que visitan nuestro país fueron recibidos por la Junta Honoraria Forestal, haciéndoseles conocer nuestros problemas de repoblación forestal, la legislación que la ampara, y el progreso realizado por la acción de aquel organismo.

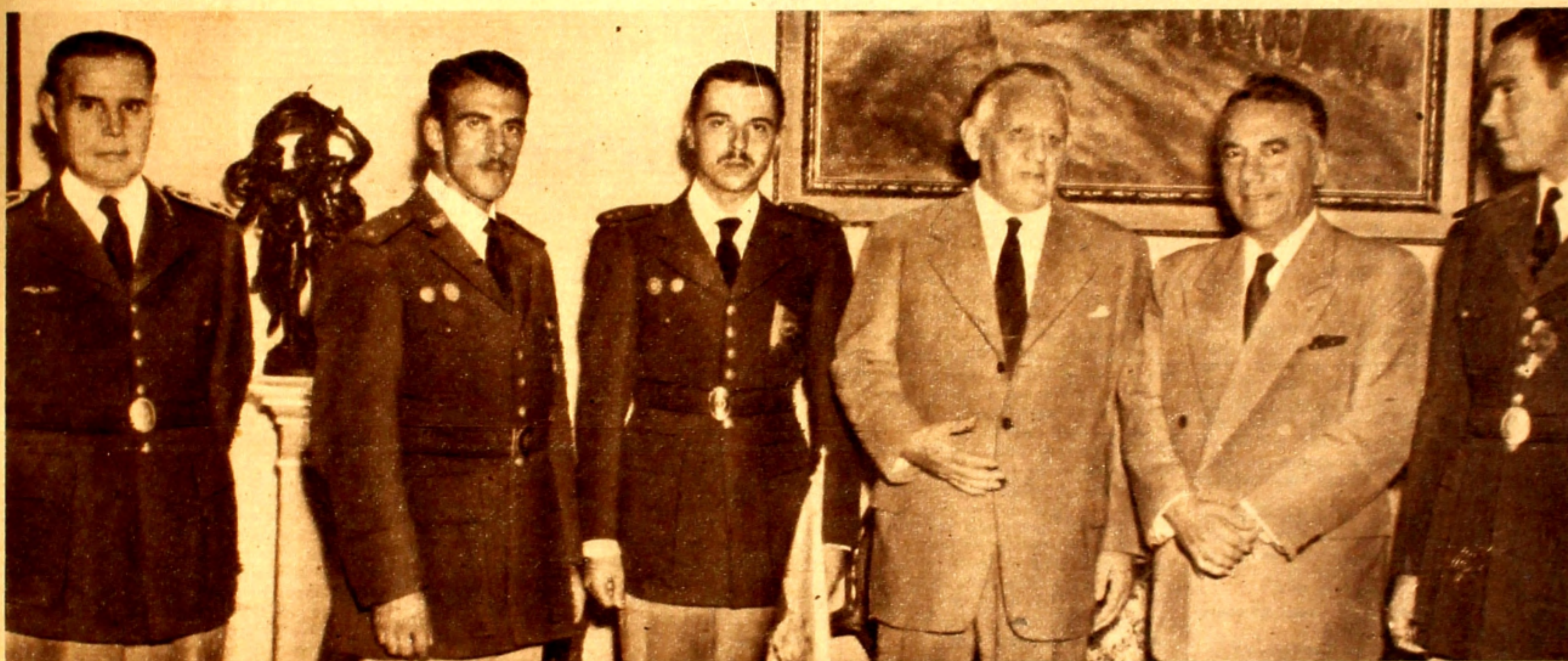




Fue inaugurada la Exposición de la Prensa Judía Mundial, exhibiéndose centenares de diarios y revistas provenientes de 34 países escritos en 19 idiomas. En ese acto hizo uso de la palabra la doctora Nella Rost.



El señor Andrés Martínez Trueba fue condecorado por el gobierno de Bolivia en una ceremonia realizada en la Casa de Gobierno, con las insignias de la Orden del Cóndor de los Andes, por el Embajador Boliviano, Dr. Mario Diez de Medina.



Ecuador otorgó distinciones a los alféreces D. Ramón Trabal, Angel O. Barrio y Francisco E. Silveira alumnos de nuestra Escuela Militar de Aviación, que se han distinguido en sus respectivos cursos, y aparecen en esta ceremonia con el Embajador doctor Clodoveo Alcívar Zevallos, y autoridades militares.



Homenaje de los funcionarios de la Corte Electoral al señor Carlos E. Arzeno Escayola, por su labor en la regularización de grados que fue apoyada por los directores del organismo.

Querencia

CIERTA noche algunas poderosas potencias de la naturaleza hicieron terroríficos caos sobre unos campos distantes del mar. Se estremeció la tierra y los seres que sobre ella alentaban. ahuyentando el sueño, temblaron de espanto. La lluvia, el viento, el rayo y el trueno sacudían y conmovían todo lo que era vida. En una de las nubes que cruzaban rasantes sobre ríos y cuchillas, tendiendo montes. chilcas, juncos y pastos, envuelta en su vorágine iba una gaviota. La tempestad —que era extraordinaria— venía del océano; y el ave —que por allí vivía— en un aterrado ascenso sobre las embravecidas olas se dejó atrapar por la tromba y eran vanos sus aletazos y sus chillidos para librarse de ella. Y así viajó —muy contra su voluntad— larga distancia, hasta que la nube, agotadas sus fuerzas, la dejó caer. Cayó semidesvanecida y se desvaneció del todo al golpear su pecho contra los pastos. Cuando volvió en sí el sol hacía vibrar los espejos que la lluvia había dejado sobre la tierra. El cielo era azul, suave paz endulzaba los ámbitos. Un tero, con los ojos muy grandes y enrojecidos, la observaba profundamente. Cuando la conoció revivida le habló:

—Güen día.

—Buenos días —respondió la Gaviota débilmente.

—Desculpe: ¿diande ha salido y cómo ha caido en este pago? Porque usté no es de aquí...

—Mire, señor: sé que un rayo y un trueno me hicieron abrir las alas, allá, en un niderío que tenemos encajado en las rocas de la costa del mar. Después no sé más nada sino que una nube, negra como tinta china. me envolvió... hasta que recién abrí los ojos y me encontré con el sol y con usted.

Se contemplaron un momento las aves. La Gaviota rompió el silencio.

—Veo que estoy en un ambiente que no es el mío, tal vez lejos del mar.

—Muy lejos, doña. Este pago se llama Abra de Amaro. Al mar sólo lo conocemos por algunos dichos.

—¡Caramba!, exclamó la Gaviota, en tanto pasaba por sus ojos una sombra de contrariedad.

—Pero no se aflija, doña. Este pago es muy lindo, muy tendido, con dos lagunas machazas. unos esterales espesos, poco hombre.. .un güen pago, doña. Mire: quédese unos días, descanse, güelva a sus juerzas y dispués, si no le gusta esto —que es mi querencia— usté levanta el vuelo en algún amanecer manso y tirando siempre al sur ha de dar con el camino de su casa.

Durante un minuto se reconcentró la Gaviota. Luego abrió el pico y habló así:

—¿Cómo dijo, refiriéndose a este sitio? ¿Qué es qué?

—Mi querencia, pues.

—Es muy expresiva y muy hermosa palabra esa.

—¡Pero doña, si es pa explicar mi pago! Querencia es nido, doña, padres y hermanos, juegos y peleas. alegría y dolor, felicidá y amargura, desengaño y esperanza, amistá, amor y pasión, música, lágrimas, sangre... ¡La vida de todo, la muerte de todo...!

o

Seis días después de este encuentro la Gaviota pasó por un trance bravo. Era media noche. Ella y el Tero dormían. De pronto sintió un grito agudo y un golpe que la conmovió toda. Mecánica e inconcientemente abrió las alas y voló. Sintió que junto a ella el Tero también aleteaba y oyó un ladrido extraño y escalofriante. Aterrizaron lejos. Ella, medio asombrada aún, interrogó:

Pero, ¿qué pasó?

—Un zorro, doña. Le erró un tarascón que si no se lo erra a estas horas ya estaba usté sirviéndole de cena a su familia.

—¡Suerte que usted no dormía!

—Projundamente dormía. Pero los de este pago tenemos los sentidos como prima de guitarra alzada hasta el tiemple del diablo. Uno de ellos es como un cencerrito que llevamos adentro y que nos suena en ocasiones feas...

Pasaron ocho días más. Un atardecer el Tero y la Gaviota sostuvieron el diálogo siguiente, rompiendo el fuego la forastera:

—Pues sí, don Tero, como le iba diciendo: ya estoy recuperada, aleteo duro, mañana parto rumbo al sur.

—Pero dígame francamente doña: ¿es que no le gusta mi pago?

—No me disgusta. Pero el mío es más ancho, más recio, más heroico... Perdóneme don Tero.

—No tiene porqué, doña. Hable como le parezca.

—Usted debía de venir conmigo. Dispóngase y partimos mañana sin ningún compromiso de parte suya. ¿Que no se halla en mi ambiente? Vuelve y se acabó. Mire, don Tero...

(Aquí la Gaviota empezó a levantar la voz, exaltar su decir, caldear su expresión).

—Mire, don Tero: allí usted verá distancias ilímites, grandiosos horizontes, aguas majestuosas. Las borrascas o las calmas del océano son siempre maravillosas. La luna y el sol sobre las aguas infinitas se hacen inverosímiles a veces; y el cielo estrellado es el más esplendente espctáculo. Los huracanes vuelan sin freno y sin muros, y las olas que levantan hacen como una caballería de ondulantes y atronadoras montañas que mueven médanos imponentes y hacen temblar rocas gigantescas. Allí la vida es dura, un continuo batallar, pero el desgaste de nuestra energía tiene reales goces de compensación... Y en las noches tranquilas, desde las atalayas que poseemos en un acantilado milenario, nos pasmamos ante la visión de un barco que pasa envuelto en luz, haciendo rutilar su estela...

Cayó en meditación el tero y después que salió de ella respondió:

—Mañana marcho con usté.

Y juntos llegaron al océano.

o

Cinco días después, una mañana de mar de fondo la Gaviota invitó al Tero a practicar un hermoso deporte.

—Vamos a jaranear con las toninas —dijo— venga que se va a divertir.

No las llevaba todas consigo don Tero haciendo el vuelo en curvas sobre aquellas ondas serenas y desmesuradas. En cambio la Gaviota patinaba rozándolas, gritando alegremente. Flecharon rectamente a seis manchas oscuras y ya se vió el de tierra adentro sobre seis monstruos relucientes, que zambullían y emergían resollando fuerte y estallando una lluvia de crepitantes gotas y de blancas espumas.

—¡Gran siete —murmuraba don Tero bastante amargado— quien me mandó venir a este candombe!

Doña Gaviota pasaba y repasaba, pegándose a aquellas cabezas fieras, casi batiendo con las alas los ojos de las toninas, que aparecían y desaparecían roncando de ira...

o

Cinco días después el Tero habló de esta manera a la Gaviota:

—Mañana temprano rumbeo a mi pago. El suyo es muy lindo, doña, pero el mío es mejor.

—¿Mejor, don Tero?

—Güeno, no sé si será mejor; pero es el mío. Cuando usté me convidó pa acompañarla me aponderó tuito esto por lo muy alto: que las olas, que las tormentas, que las estrellas y que sé yo. Mire: si yo dentro a aponderarle el mío no termino ni en diez años: lo manso de las lagunas, el frescor de los rocíos, la lindura sin emparde de los montes, el verdor —también sin emparde— de bajos y cuchillas, el primor del florerío, la música que forman dende el mangangá y la chicharra hasta el cardenal y el chajá, el... güeno doña, corto, porque esta rilación hasta pa chorizo sería larga. Con decirle que aquello es mi querencia le digo todo.

Doña Gaviota soto voz:

—Querencia... ¡qué linda palabra!

—¡Pero, doña, si es pa explicar el pago!

—Dígame, don Tero: ¿yo para explicar el mío puedo aplicar la misma palabra?

—¡Sindudamente, doña! Si será ésta su querencia que usté cuando me la pintó se volvió otra: más que explicación aquello jue un canto.

—Como la suya recién, don Tero, cuando habló alabando su tierra.

—Es lo que deberían hacer todos: respetar lo ajeno y ponderar lo suyo. Esto parece poco...

—¡Pero es todo!

o

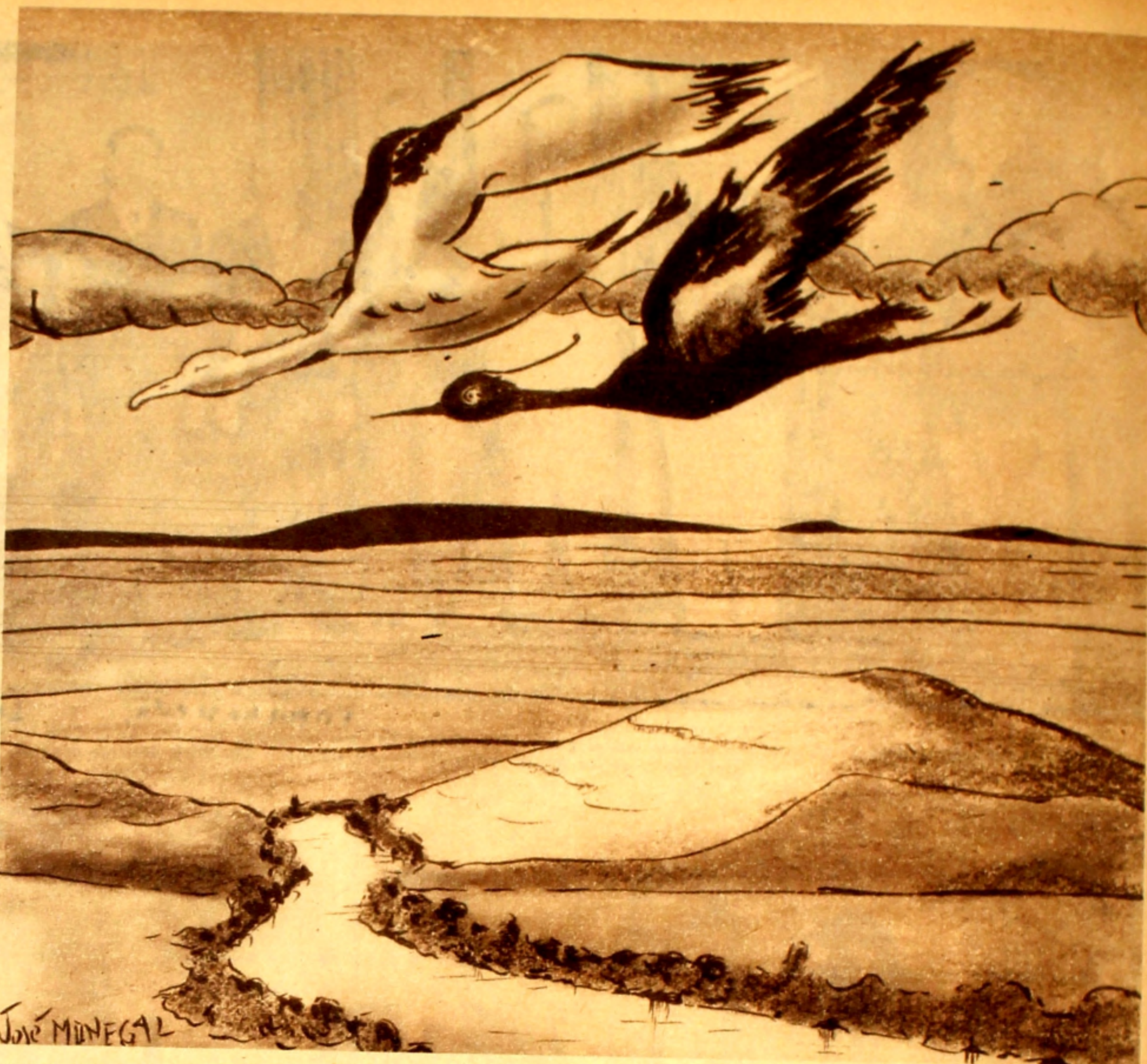
Alguna noche, cuando en sus respectivos pueblos reposaban recuperando las energías agotadas en el trabajo por la vida, doña Gaviota y don Tero se daban en rumiar el recuerdo de su amistad. Cada uno pensaba en el pago del otro y reconocía sus bellezas; aquella, la serenidad dulcísima de los campos; éste, el bravío esplendor del mar. Pero Tero y Gaviota, ya en la frontera por donde entrarían al sueño, pensaban que no había nada como la patria de cada uno. Y ambos murmuraban:

—¡Querencia!

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.





Familiares y amigos que fueron a despedir, a bordo del "Andes" al Contador señor Lorenzo J. Vilizio quien va a cumplir con la F.I.F.A. en su calidad de delegado uruguayo en la organización del Campeonato Mundial.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

DESPUES DE HABER SIDO DESAFIADO POR TARZÁN, UN MENSAJERO MONGOL DEJÓ UN ULTIMATUM A LOS NATIVOS DE WATAMBA... RENDIRSE PACÍFICAMENTE O SER SOMETIDOS POR LA FUERZA.













Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Sección Hombres

PRENDAS PRACTICAS PARA SUS VACACIONES DE *Turismo*











1 - Saco de cuero con forro de bayeta, 3 botones y cinturón **$ 69.00**
Bombacha "Porteña" en tela simil lana **$ 13.00**

2 'alijas de cartón reforzadas, dob.e cerradura Suiza, largo 80 cms. $ 13.00, 70 cms. $ 11.50, 60 cms. $ 9.90, 50 cms. **$ 8.30**

3 - Poncho tipo vicuña, ideal para viaje **$ 26.00**

4 - Boina vasca en paño de lana, tafilete de cuero, forro de seda, colores azul y negro **$ 3.70**

5 - Finísimo cardigan en punto de lana labrada, colores gris y tostado **$ 25.90**



6 - Camisa de campo en fuerte brin asargado, colores gris y beige **$ 8.20**
Pantalón de igual calidad **$ 9.50**

7 - Short en fuerte dril, con suspensor, cintura elástica, colores marrón y beige **$ 7.30**

Vea el extraordinario surtido de Pullovers, Camperas, Sacos y Buzos de lana que presenta la Sección Hombres





8 - Saco sport canadiense, en tela "Glen" cierre metálico, ajuste en la cintura **$ 22.00**
Pantalón en tela asargada, colores lisos **$ 13.50**

9 - Campera en paño de lana fantasía **$ 15.50**
Bombacha "Porteña" en fuerte brin **$ 12.00**

10 - Buzo de lana, cuello doble, cierre metálico, colores gris, azul y tostado **$ 19.50**

NUESTRAS 3 CASAS PERMANECERAN CERRADAS durante la Semana de Turismo

CLIENTES DEL INTERIOR
Hagan sus pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Av. AGRACIADA 2302 • Av. GRAL. FLORES 2341 • Av. 18 DE JULIO 1601